



RESOLUCIÓN III CONGRESO FEDERAL DE ALTERNATIVA REPUBLICANA SOBRE REPUBLICANISMO Y FEMINISMO.

Como republicanas y republicanos no podemos ser ajenos al hecho de que, históricamente, las mujeres han sido objeto de discriminación, explotación, humillación, sufrimiento y asesinato sólo por el hecho de ser mujeres, de haber nacido y haberse criado como tales en un sistema patriarcal que sigue perpetuando en la práctica esta realidad, por mucho que, sobre el papel, la ley reconoce que no puede haber desigualdad por razón de sexo.

Sin embargo, podemos comprobar cotidianamente como la lacra de los asesinatos machistas, el acoso sexual, la violencia vicaria o las violaciones a mujeres no cesa e incluso parece haber ido en aumento últimamente.

En los últimos años, el feminismo ha sido el movimiento social con más empuje a nivel planetario, siendo capaz de mantener una constancia en sus reivindicaciones y de movilizar a cientos de miles de personas, hasta el punto de que hoy es ineludible la necesidad de un posicionamiento y un programa feminista.

Al mismo tiempo, o quizá como consecuencia de este empuje, han surgido en los últimos años una serie de ideas confusas que plantean como feministas argumentos, reivindicaciones e ideas que nunca han sido objeto del feminismo, y que incluso son contrarias a él. El gran desconocimiento social sobre estas cuestiones, incluso entre los líderes políticos, ha llevado a una tremenda confusión. Cuestiones como la prostitución, la compraventa de niños a través de la explotación reproductiva de mujeres, la autodeterminación de género y la perpetuación de estereotipos sexistas, o la sexualización imperante en nuestra cultura son conceptos que chocan frontalmente con una concepción de la sociedad en la que las mujeres puedan encontrar su plena realización personal, en plena dignidad, libertad e igualdad.

Debemos recordar que, contrariamente a la concepción liberal de la libertad (la libertad como no interferencia del estado), los republicanos y republicanas entendemos la libertad como ausencia de cualquier elemento de dominación u opresión sobre los seres humanos, esa es la base de una sociedad libre e igualitaria. Sabemos también que, en un sistema económico capitalista como el actual, existen numerosos intereses económicos que pretenden presentar, a través de los medios de comunicación, grupos de presión e incluso partidos políticos, elementos profundamente nocivos para las mujeres como algo aceptable socialmente.

Así, la explotación reproductiva de las mujeres y la mercantilización de su cuerpo se concretan, por ejemplo, en los mal llamados "vientres de alquiler" o "gestación subrogada", defendidos con argumentos como el pretendido derecho a ser padres, del altruismo de la gestante y de "libre elección", cuando en realidad esconde miseria económica y explotación. O se blanquea la prostitución calificándola de "trabajo sexual" y "empoderante", cuando en realidad esconde trata, violencia, explotación y la idea de que se puede comprar a una mujer por dinero. O se sigue presentando a la mujer como objeto sexual en mayor o menor grado en la industria cultural (cine, música, publicidad, pornografía). El sutil pero tremendo impacto psicológico que esto tiene sobre nuestra sociedad hace que se perpetúe el machismo en sus múltiples expresiones.

El movimiento feminista tiene como objetivo la supresión de los roles y estereotipos de género, la eliminación de cualquier tipo de explotación y mercantilización de las mujeres y en suma, la abolición del sistema patriarcal. Como hemos visto, el republicanismo no puede concebir una sociedad libre e igualitaria si esta sociedad no garantiza la ausencia de opresión sobre los seres humanos. Los objetivos del republicanismo y del feminismo son, por lo tanto, no sólo compatibles, sino plenamente coincidentes. Se puede concluir que **no se puede ser verdaderamente republicano sin ser feminista.**

Por todas estas razones, Alternativa Republicana se declara plenamente **abolicionista**. Legalizar la prostitución no dotaría a las mujeres de más derechos, sino que alimentaría y blanquearía la industria del sexo, a los proxenetas, y favorecería por lo tanto la trata de mujeres para explotarlas sexualmente. Legitimaría la idea de una sexualidad masculina basada en la explotación de la mujer. Debemos luchar activamente en el plano nacional e internacional contra la trata y el consumo de prostitución, ofreciendo al mismo tiempo soluciones para salir de ella.

Luchar contra la mercantilización del cuerpo de las mujeres y de los niños, tiene que ser una apuesta de Alternativa Republicana. Por ello, nos oponemos a la llamada gestación subrogada, entendemos que debe prohibirse la explotación reproductiva de mujeres y la compraventa de bebés. En este sentido, debemos ser capaces de proponer soluciones a la precariedad de estas mujeres y la agilización de los procedimientos de adopción como alternativa.

Acabar con la violencia machista es hoy una necesidad ante el aumento constante de feminicidios. Es evidente que hay que incidir en el plano educativo, promoviendo una educación afectiva y sexual basada en el respeto para nuestros jóvenes. Sin embargo, de poco sirve la educación en un entorno hipersexualizado donde el mensaje es contradictorio: Se hacen necesarias medidas de mayor calado dirigidas a evitar que la industria cultural siga presentando a la mujer como un objeto sexual, perpetuando los roles de género o incluso promoviendo la cultura de la violación (pornografía).

Feminismo y teoría queer

Hay una cuestión que en los últimos tiempos ha levantado una amplia y agria polémica, a partir de la difusión de las llamadas teorías "queer", y que ha hecho surgir un nuevo movimiento transactivista ante el que el feminismo ha dado la voz de alarma. Las teorías "queer" defienden que las categorías universales como hombre/mujer o homosexual/heterosexual son sólo constructos sociales y por lo tanto, ficticias. Esto ha hecho aflorar toda una diversidad de identidades de género y orientaciones sexuales como las llamadas personas transgénero, no binarias, género fluido, etc. La consecuencia lógica de estas teorías es que cualquier persona puede autodesignarse como hombre/mujer, incluso acepta como posible cambiar varias veces de género y orientación sexual a lo largo del tiempo. Esto ha ido acompañado de la adopción de un nuevo lenguaje (personas cis/trans, progenitores gestantes, etc) y de la validación automática de estas teorías promovidas por poderes económicos y lobbys, concretadas en legislaciones apoyadas por la mayoría de partidos políticos con representación.

El feminismo, que se construye sobre el principio básico de que las mujeres existen y sufren por el hecho de ser mujeres, ha sido totalmente excluido del debate sobre esta cuestión, y toda voz discrepante ha sido catalogada de fobia a las personas trans, como escudo para evitar un debate honesto. Las feministas han visto peligrar con la adopción de las ideas "queer" algunos de los derechos conquistados como sus espacios seguros, competiciones deportivas femeninas, cuotas de representación o leyes de violencia de género, invadidas por personas que se autodeterminan mujeres a voluntad gracias a las nuevas leyes de autodeterminación de género, que abren la puerta a todo tipo de picaresca al basarse exclusivamente en el deseo subjetivo, sin ningún tipo de diagnóstico previo. Mientras tanto, dichas leyes favorecen el tratamiento de la disforia basada en estereotipos sexistas a través de la hormonación de menores, lo cual ha llevado a algunos países que habían aprobado estas legislaciones a retroceder ante los efectos psicológicos que ha tenido sobre los menores.

Básicamente, la teoría queer, que no está validada ni consensuada científicamente, va en contra del objetivo principal del **feminismo** que es **abolir el género**, y pone en cuestión no sólo al feminismo, sino la existencia misma de gays o lesbianas, por ejemplo. El feminismo no está en contra de las personas transexuales, que tienen garantizado el derecho a transicionar con la ley actual, sino de las nuevas leyes de identidad de género que socavan los derechos de las mujeres. Rechazamos el transgenerismo neoliberal, ese que niega el sexo biológico: ser mujer no es ni puede ser una opinión o un sentimiento, y manifestar que las mujeres existen no persigue discriminar ni menoscabar a nadie.